

En *Habitar la universidad en su contexto. Sujetos y disciplinas*. Santa Fe (Argentina): Universidad Nacional del Litoral.

La temporalidad en la enseñanza de las ciencias sociales.

Coudannes Aguirre, Mariela Alejandra y Alvarez, Lucrecia Milagros.

Cita:

Coudannes Aguirre, Mariela Alejandra y Alvarez, Lucrecia Milagros (2015). *La temporalidad en la enseñanza de las ciencias sociales*. En *Habitar la universidad en su contexto. Sujetos y disciplinas*. Santa Fe (Argentina): Universidad Nacional del Litoral.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariela.coudannes/44>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnbt/wWy>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA TEMPORALIDAD EN LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

Dra. Mariela Coudannes Aguirre – Prof. Lucrecia Alvarez

Facultad de Humanidades y Ciencias

1- La temporalidad¹, la historia y su relación con las ciencias sociales.

Las ciencias sociales tienen cada una su propia identidad, sus problemas, conceptos y métodos, pero una intensa circulación, comunicación, y fuertes influencias recíprocas han ampliado sus perspectivas y han posibilitado la hibridación interdisciplinaria. Una muestra de ello es, por ejemplo, la relación entre la historia y la sociología que dio lugar a la historia social y a la sociología histórica en el siglo pasado. Un problema común entre ambas, también para la antropología, ha sido el del cambio social. Como es sabido, éste comenzó a ser teorizado en el siglo XIX en busca de explicaciones a la pregunta de por qué algunas sociedades se habían industrializado, experimentando drásticas transformaciones, y por qué otras no. Así surgieron dos grandes modelos: las teorías del cambio social revolucionario (o del conflicto) y las teorías evolucionistas. (Casanova, 1997) La pregunta por el cambio nos remite, a su vez, al tema de la temporalidad, que ha recibido atención por parte de la filosofía pero menos de los científicos sociales. La reflexión es imprescindible si se tiene en cuenta que es un elemento constitutivo clave de la autorepresentación y que cada sociedad está estructurada sobre específicas concepciones y prácticas del tiempo (Carretero Pasín, 2003).

Que las ciencias sociales tratan del tiempo o, mejor aún, de una multiplicidad de temporalidades mediante las cuales la realidad social se expresa como construcción humana, es un hecho que, por evidente, hemos tendido a olvidar. Es justo reconocer que las ciencias sociales se definen como históricas en el doble sentido de ser, al mismo tiempo, productos e intérpretes de una época. También debe admitirse que dichas ciencias han bregado por fundar su propio tiempo y que la Economía, la Sociología, la Antropología y, por supuesto, la Historia, han teorizado sobre el tiempo y lo han convertido, también, en un objeto de estudio particular. (Valencia García, 2006: 42)

¹ “A partir del reconocimiento de la categoría tiempo, que remite a todo lo que dura, a lo que permanece y cambia, al tiempo social hay que nombrarlo como temporalidad. Porque la temporalidad, más que el tiempo, remite a las maneras de hacerse a sí misma de cada sociedad, de cada mundo, de cada historia, y permite rescatar, entonces, al tiempo como dimensión constitutiva de lo social.” (Valencia García, 2002: 25)

Los estudios sociales demoraron en admitir esa idea de multiplicidad en el devenir de lo humano y lo natural. En armonía con el mito del “progreso” acuñado en el occidente capitalista, los primeros estudios históricos impusieron criterios eurocéntricos para la clasificación del pasado: todos los espacios geográficos debían pasar por las mismas etapas. Se popularizó así la tradicional periodización en “edades” (antigua, media, moderna y contemporánea), actualmente perimida². En el marco de una epistemología renovada que ha introducido las ideas de incertidumbre, complejidad, azar, multilínealidad, discontinuidad, etc., hoy se reconoce que existen diversos ritmos sociales, y, a su vez, tantos “tiempos” (en plural) como aspectos de lo social puedan considerarse, sean estos económicos, políticos o culturales. De la misma manera cada proceso histórico tiene su temporalidad:

Estamos familiarizados con el argumento justificado históricamente de que el capitalismo es responsable de la naturaleza lineal, abstracta, mercantilizada, del tiempo social de la modernidad, y de la estricta separación entre el tiempo libre y el tiempo laboral, por ejemplo. (...) ¿Hay realmente algo nuevo por descubrir? La respuesta es claramente afirmativa, ni el capitalismo ni el tiempo son entidades fijas, ni sus relaciones están fijadas de una vez para siempre. Del fordismo al postfordismo (...) la temporalidad cambia en muchas maneras que afectan la velocidad, la duración, la secuenciación, el ritmo y la sincronización de los eventos. Y con estos cambios, no necesariamente causados directamente por ellos, las temporalidades de la vida cultural y política cambian también. (Hassan and Rosa, 2011: 3, traducción)

El capitalismo financiero global reemplazó el tiempo organizado del fordismo por un nuevo régimen de “tiempo discontinuo” que incrementó las desigualdades. El consumo de las nuevas tecnologías, por otra parte, permitió cambios dramáticos en la delimitación de lo público y lo privado, la producción y el trabajo, el espacio y el tiempo (Idem). Los tiempos de los estados nacionales han entrado en conflicto con los distintos órdenes de la globalización (Hope, 2009). Sería un gran error pensar que el tiempo es un factor constante sobre el cual transcurren los procesos sociales, pues, como señalan los ejemplos, no ocurren por separado (Valencia García, 2006). Los cambios no suceden en el tiempo sino que lo crean.

Se puede hablar entonces de la construcción humana del “tiempo interno”, esto es, la percepción individual y social de la velocidad de los cambios, de la cantidad de acontecimientos-cambio no recurrentes. La categorización aportada por el historiador francés Fernand Braudel – tiempos cortos (acontecimientos), medios (coyunturas) y largos (estructuras)- ha sido decisiva para

² Ver, por ejemplo, <http://historialimagen.files.wordpress.com/2009/08/linea-de-tiempo.jpg>

entender que el tiempo de la historia no se limita a la cronología que mide el tiempo astronómico o externo (segundos, minutos, días, años, etc.) ya que un único tiempo cronológico pueden corresponder distintos tiempos internos. Si bien no hay manera de medirlos que no sea el tiempo de los relojes y los calendarios, existen diversas formas de analizarlos y explicarlos pues son a la vez cuantitativos y cualitativos. No se trata de que haya tiempos más lentos y tiempos más rápidos: lo que hay realmente son historias lentas e historias rápidas, que marcan el tiempo, y pueden presentarse en cualquier parte del sistema social. (Aróstegui, 1995)

Otra dimensión fundamental de la actual concepción de la temporalidad es la tensión entre determinación y posibilidad, entre la permanencia y la transformación. Se trata, en otras palabras, del diálogo permanente entre lo homogéneo y lo heterogéneo, lo regular y lo azaroso, lo irreversible y lo reversible, lo necesario y lo contingente que atraviesa la vida toda (Sauro, 2008). Si se desvaloriza la idea de que en el pasado y en el presente hubo y hay opciones, no hay chance de cambiar nada en el futuro.

Hay un tono pesimista en los diagnósticos cuando plantean que la aceleración y la compresión han resultado en un presentismo pobre y en una pérdida de conexión con la historia, así como una falta de interés en el futuro. Por otro lado, los argumentos sobre la pluralidad de regímenes temporales parecen invitar a un optimismo cauto o al menos la creencia en la presencia de formas alternativas de ordenar y experimentar el tiempo.³

La crisis de la expectativa de futuro, del imaginario temporal de la modernidad, no es un tema menor. La declinación de la razón y el progreso durante la postmodernidad provocaron la pérdida de los sentidos atribuidos de manera teleológica al devenir histórico social. Este dejó de ser concebido como algo por hacer o una etapa a conquistar, aun así el ser humano no puede vivir sin esperanza... (Carretero Pasín, 2003). Representaciones pobres de la temporalidad suelen estar acompañadas por un pensamiento determinista, incapaz de valorar la propia experiencia histórica, estancado en el presente y alimentado por la creencia de que el futuro es imprevisible o no se modifica por la voluntad humana. Para no volver a caer en la idea de destinos prefijados, la alternativa es un pensamiento crítico que sea consciente de que el futuro está por construir a partir de la intervención social (Santisteban, 2007). Es hora de pensar cómo se ponen en juego estas capacidades en los procesos de enseñanza y aprendizaje de las ciencias sociales.

³ Call of papers, “Regimes of Temporality”, International conference, University of Oslo, June 2013, <http://www.uio.no/forskning/tverrfak/kultrans/aktuelt/konferanser/regimesoftemporality/cfp/>. Traducción.

2- La enseñanza de la temporalidad: posibilidades y obstáculos.

¿Es posible que la enseñanza brinde herramientas para pensar la temporalidad como algo diverso y complejo que incluya el futuro? Para Peter Lee (2002), es imprescindible que los docentes conozcan las representaciones que tienen los estudiantes acerca del pasado (como algo dado, como un simple reporte de hechos, o por el contrario, una construcción que responde a ciertas preguntas e intereses), sus relaciones con el presente y el futuro (¿sirve el pasado para tomar decisiones en el presente?), y la naturaleza del cambio (revolucionario, evolutivo- progresivo, predecible o no, etc.), entre otros aspectos. Según Hery (2009), la conciencia del tiempo permite advertir que las sociedades se transforman, e involucra la capacidad de pensar históricamente frente a nociones del sentido común como, por ejemplo, la ilusión de que “todo es nuevo” o que “la historia siempre se repite”. Esto permitiría desarrollar la facultad de ser crítico tanto frente a la inmediatez de la actualidad y el manejo que hacen los medios de comunicación; como también a las demandas sociales de la memoria y a su apropiación más afectiva que cognitiva. Alumnos y alumnas deberían poder utilizar las herramientas que le proporciona el estudio del pasado y ejercitar modos de razonamiento como contextualizar, poner en perspectiva, relacionar, fundamentar, etc. Ello permitiría reconocerse a sí mismo como agente de cambio e imaginar futuros posibles despegándose del presente sabiendo que en el pasado los hombres siempre tuvieron opciones, que el mañana no está predeterminado.

La construcción del futuro y la intervención social son dos aspectos inseparables de las ciencias sociales y de su enseñanza. (...) el tiempo histórico es también el futuro que está por decidir. El control y el poder sobre el tiempo es, en buena parte, la capacidad para construir el futuro y transformar la realidad. (Pagès y Santisteban, 2008: 104)

Para que los estudiantes logren desarrollar el pensamiento crítico, y constituirse como un sujeto de cambio situado en un contexto histórico real, son imprescindibles los aportes de los y las docentes. En este sentido creemos que la enseñanza de la temporalidad, como la de cualquier problemática vinculada a las ciencias sociales, no es neutral e implica un firme posicionamiento político, ideológico, social, ético por parte del sujeto que se compromete en la tarea de construir conocimientos. Al momento de enseñar hay que realizarse una pregunta fundamental: ¿qué enseñar de la temporalidad? En la respuesta quedará explícita la concepción teórico-epistemológica que se sostenga sobre el conocimiento de su disciplina (Maestro González, 1991); y ello se reflejará a su vez en la manera de definir la enseñanza, el aprendizaje, el alumno, el ser docente, la selección de

contenidos y de conceptos, las opciones metodológicas, las actividades propuestas y los materiales elegidos, las formas de evaluación.

Cuando se enseña y se aprende el tiempo histórico suelen presentarse algunos problemas que atraviesan habitualmente al curriculum y a los materiales didácticos en los distintos niveles. En los libros de texto, generalmente se encuentra reducido a su aspecto cronológico, graficado en “líneas de tiempo”⁴ que trabajan las fechas a la manera de dato objetivo y descontextualizado, destacando acontecimientos políticos, a la manera de una historia tradicional y “desde arriba”⁵. Ello va acompañado del estricto orden cronológico y progresivo de los contenidos que se hace explícito al realizar una lectura del índice del manual. Consideramos que la utilización de la cronología es uno de los primeros pasos del aprendizaje de la temporalidad, pero será nuevamente el profesor o la profesora el que tendrá que trabajarla de una manera que implique su problematización⁶. No negamos su utilización como herramienta de medida, como aproximación al tiempo corto, ya que habilita a realizar un primer acercamiento que luego deberá complejizarse. Una manera de profundizar el tratamiento del tiempo histórico en el aula es recurrir y/o complementar con otro tipo de representaciones del tiempo como las barras o mapas témporo conceptuales, superadores de las conocidas “líneas”, y que permitirían, por ejemplo, mostrar un “espacio de inteligibilidad”, en los términos de Julio Aróstegui:

Aquel lapso de tiempo en el que una combinación determinada y bien caracterizada de factores ambientales, ecológicos, económicos, culturales y políticos, y todos los demás pertinentes, permanece conformando un sistema de algún tipo, cuyo modelo puede ser establecido, es lo que podemos llamar un espacio de inteligibilidad histórica. Podrían emplearse igualmente las expresiones «lapso» o «momento» de inteligibilidad. Pero la expresión «espacio» permite también que la empleemos en su sentido literal, con lo que el «espacio de inteligibilidad» se entendería relacionado igualmente con el espacio o ámbito, físico y social, en el que la situación histórica que hemos definido se desarrolla. La periodización va, en efecto, acompañada siempre de un problema de definición de un ámbito histórico. La definición del espacio de inteligibilidad está determinada por una buena observación de los factores presentes, de su aparición o desaparición y de la

⁴ En Internet hay varias páginas que ofrecen software para elaborar líneas de tiempo. Ver, por ejemplo, <http://www.eduteka.org/modulos.php?catx=4&idSubX=109>

⁵ Nos referimos a los conceptos que popularizó el historiador marxista británico E. P. Thompson al proponer una “historia desde abajo” (los dominados) frente a un “arriba” en el que están situados los dominantes. La vieja historia política, por ejemplo, priorizaba la recuperación del pasado de los grandes personajes y acontecimientos, desconociendo las subjetividades y modos de acción de los distintos colectivos sociales, en particular los subalternos.

⁶ Queremos decir cuestionar lo aprendido, poner en duda el sentido común histórico, introducir el conflicto y la diversidad de puntos de vista.

presencia de otros nuevos. Todos ellos constituyen un complejo o sistema característico que tiene una determinada duración. (Aróstegui, 1995: 227)

Como dijimos anteriormente, las representaciones temporales son construcciones arbitrarias y subjetivas, transparentan la periodización y el tipo de explicación que utiliza el investigador y el docente. La enseñanza y el aprendizaje del tiempo tienen que ir trabajándose de manera gradual, continua y guiada, para evitar los problemas habituales de discontinuidad en las programaciones didácticas y la falta de recurrencia procedimental (Trepát y Comes, 1998). Otro obstáculo común en el curriculum y en las formas de pensamiento histórico que están presentes en el aula es la idea de que el pasado es una especie de reliquia y que no tiene relación con lo actual, soslayando su contenido de experiencia. Ignorar la problematización del presente y su carácter abierto como resultado de la interacción permanente entre actores y estructuras, es obturar el horizonte de expectativa o perspectiva histórica, y el rol que juegan en ella la incertidumbre y las consecuencias no deseadas de la acción. A menudo, no se visualiza el papel fundamental de la acción social, por ejemplo, en los momentos de crisis y revolución en los procesos contemporáneos. Desconocer la especificidad del devenir de las sociedades contemporáneas y las categorías que aportan los actuales desarrollos sobre la “historia reciente”⁷, “del presente” o “inmediata”⁸ -según el posicionamiento teórico que se asuma-, dificulta la reflexión sobre fenómenos relevantes como la aceleración del tiempo histórico, y la influencia de los nuevos medios tecnológicos, entre otros aspectos.

Estos problemas no sólo se plantean en el ámbito escolar sino también en el cursado de las carreras universitarias que tienen como objeto lo social:

El trabajo con conceptos, categorías de análisis, con el tiempo histórico y sus distintos niveles temporales, los intercambios interdisciplinarios, el pensamiento crítico y la escritura científica, son elementos que toma tiempo comprender, adquirir y manejar con fluidez (...) En cuanto al trabajo con y a partir del concepto de «tiempo histórico» y sus distintos niveles temporales (desde el fundamental aporte de F. Braudel), las principales dificultades radican en la comprensión del concepto en sí y en la comprensión de la existencia de diferentes tipos de tiempos discurriendo en simultáneo (corto, de mediana duración, largo y

⁷ Los cambios globales de finales de los ochenta agudizaron una percepción distinta del tiempo y asistieron a la irrupción de nuevos movimientos sociales. En nuestro país, la crisis de 2001 habría servido para cuestionar la autocomplacencia de la década menemista y buscar explicaciones a lo que estaba sucediendo, lo que implicaba considerar los últimos treinta o cuarenta años de historia. (Pittaluga, 2006)

⁸ A diferencia de algunos desarrollos de la Historia del Presente, que establecen su punto de partida en 1945, la Historia Inmediata no tendría límites temporales pues tomaría como referente el hecho próximo para tratarlo desde un punto de vista histórico y remontaría la investigación hacia atrás conforme lo necesitara el proceso de investigación. La HI estudiaría los acontecimientos y efectos hasta terminar de redactar la investigación, arriesgando conclusiones prospectivas (Barros, 2002).

de larguísima duración o «prisiones de larga duración»), dentro de los cuales distintos procesos históricos se interconectan e interrelacionan en sus distintas temporalidades. (Leorza, 2011: 1-2; 7).

3- Actividades y materiales para trabajar la temporalidad en las Ciencias Sociales. Algunos ejemplos.

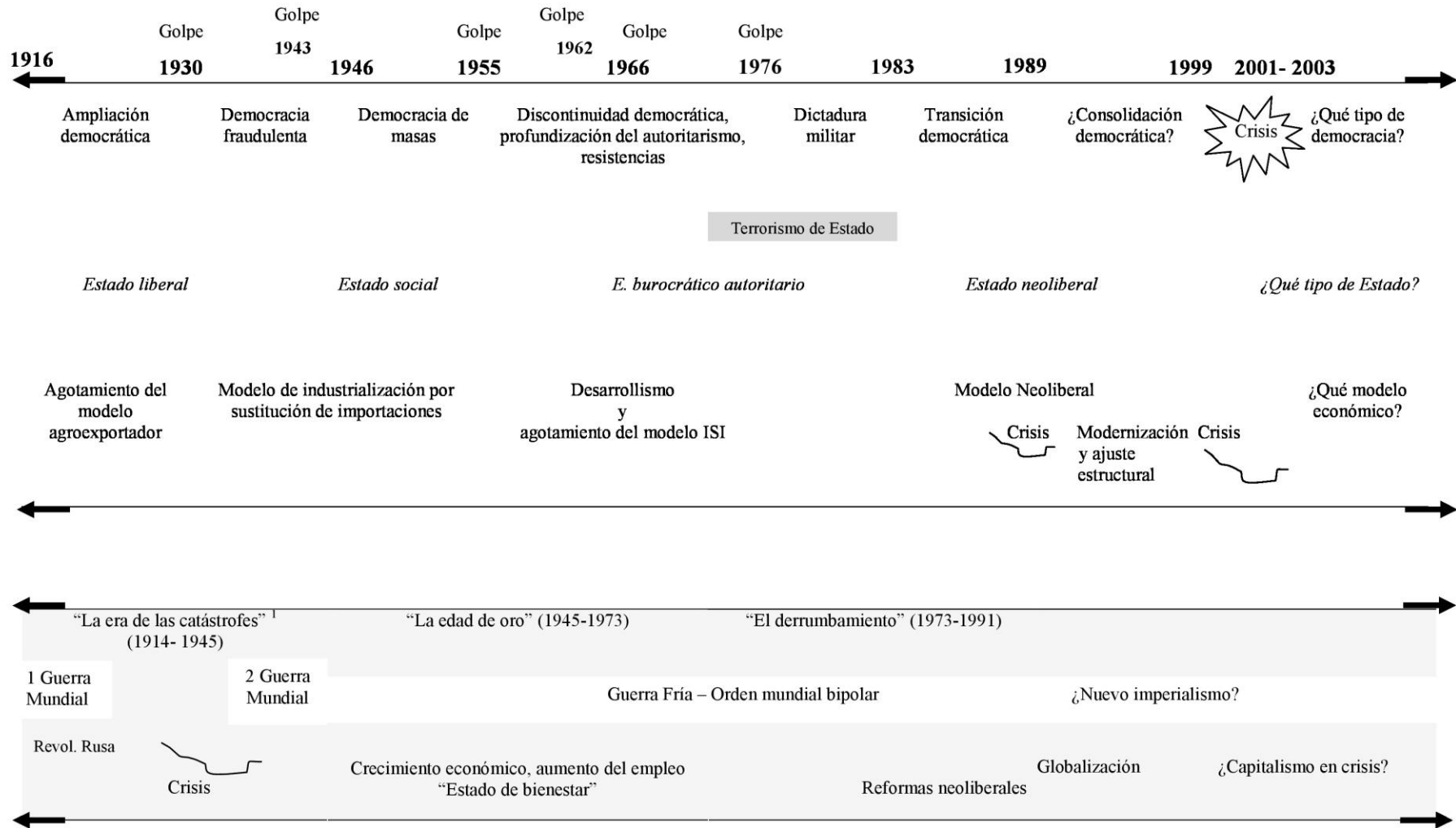
Este apartado tiene por finalidad sugerir algunas posibles herramientas de trabajo que el y la docente puede utilizar a la hora de enseñar la temporalidad en las Ciencias Sociales; que ello se convierta en un aporte relevante para el aprendizaje dependerá de la manera en cómo se las incorpore al espacio del aula; ya que de nada vale el recurrir a ellas si la forma de utilizarlas se reduce a un tratamiento tradicional. Para un contenido de historia argentina, por ejemplo, la relación entre las migraciones, los cambios en la producción y los modos de vida en distintos momentos del país, se pueden proponer las siguientes actividades:

Observá atentamente dos imágenes de la ciudad de Buenos Aires. A partir de lo visualizado elaborá una hipótesis para explicar por qué el espacio urbano cambió tan rápidamente entre finales del siglo XIX y principios del XX.

Respondé: ¿Cuáles fueron los cambios que los migrantes internos experimentaron en sus formas de vida y trabajo en la década de 1930? ¿Se dio de manera continua a lo largo del siglo XX y con las mismas características? ¿Qué relaciones se pueden establecer con otros cambios, en el ámbito de la política y la economía, por ejemplo? ¿Es un fenómeno presente? ¿Pensás que se seguirá produciendo en el futuro, por qué?

Entre los distintos materiales que pueden acompañar las preguntas que se le hacen al pasado, tienen un lugar muy importante las representaciones gráficas. A continuación exponemos dos ejemplos que colaboran en la interpretación de la historia argentina y mundial contemporánea. La **Figura 1** prioriza la mirada al espacio nacional durante el siglo XX, mostrando continuidades y rupturas, sincronía y diacronía, en el devenir de la política y la economía en sus distintas duraciones. La contextualización en un espacio más amplio (“mundial”) apenas se esboza en la barra inferior del primer mapa, a diferencia de la **Figura 2**. Ésta muestra un recorte más acotado pero más dinámico y complejo en su tratamiento, en el que se pueden “leer” el ritmo y la aceleración, entre otras categorías temporales.

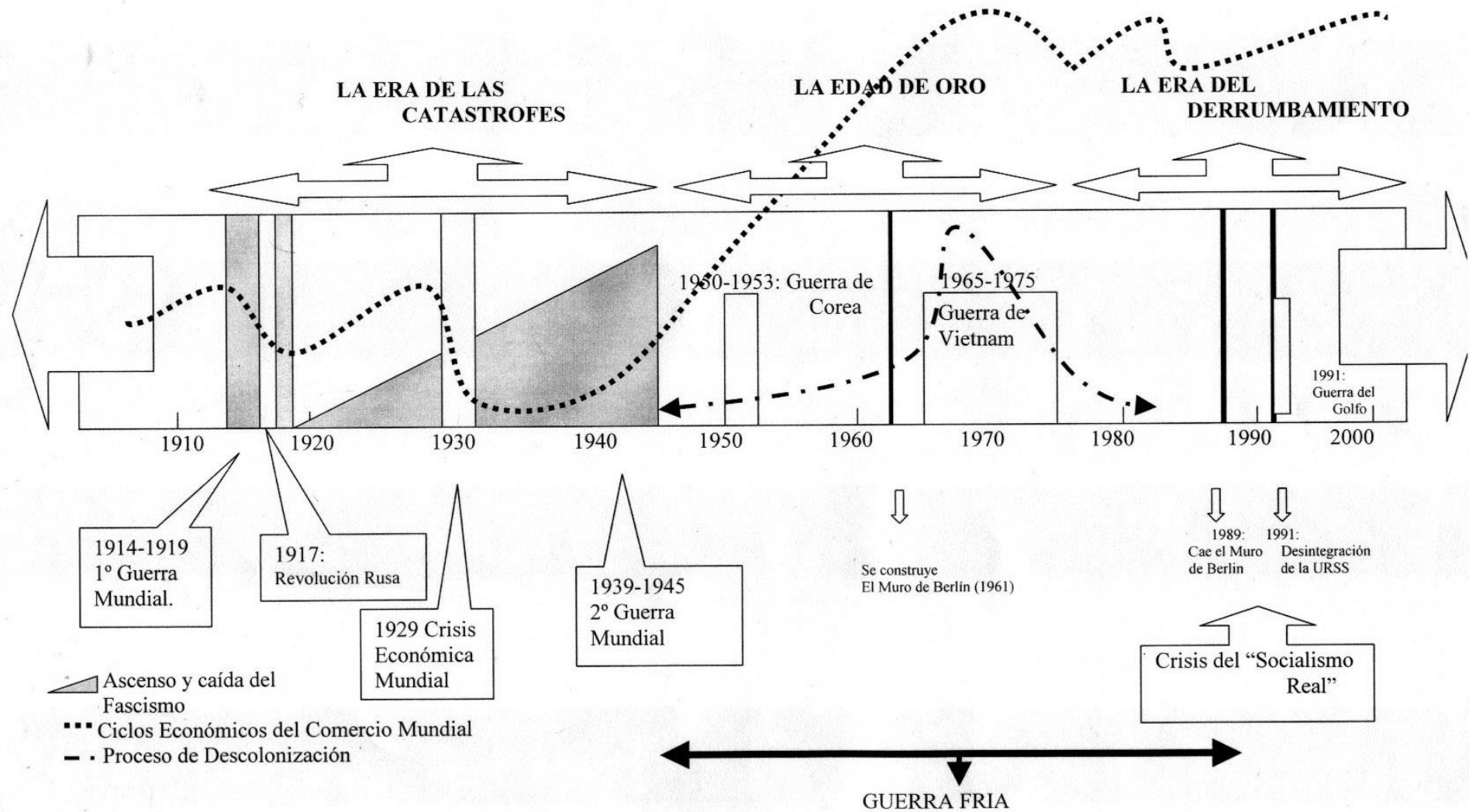
Figura 1: PROCESOS HISTÓRICOS CONTEMPORÁNEOS



¹ Las expresiones encomilladas en esta sección pertenecen a Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

Figura 2: Ejemplo elaborado por una estudiante de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL en ocasión de la realización de su práctica docente final.

LOS RITMOS DE UN “CORTO” SIGLO XX
 Algunos procesos y acontecimientos para analizar.



Por último, ofrecemos un ejemplo de cómo puede propiciarse la comprensión a través de dibujos sencillos, como el que se muestra en la **Figura 3**. Supone que los y las estudiantes manejen previamente los conceptos de coyuntura (la gran crisis económica desencadenada en 1929) y de estructura, para poder explicar cómo se dieron a partir de este período cambios de importancia en el modelo económico argentino, cuyos principales hitos se desarrollaron en un tiempo de más larga duración.

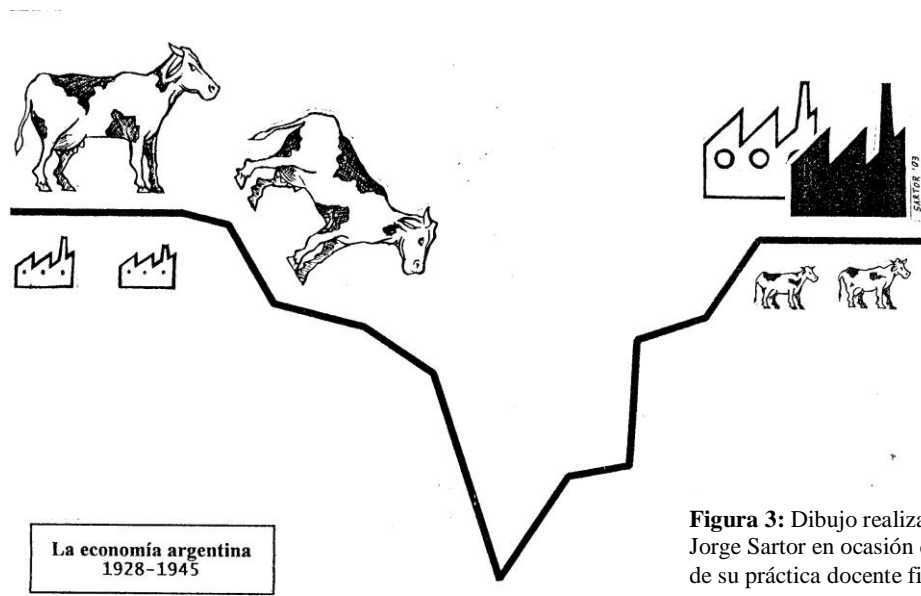


Figura 3: Dibujo realizado por el Prof. Jorge Sartor en ocasión de la realización de su práctica docente final, año 2003.

Palabras finales.

En el presente artículo intentamos dar cuenta de las principales concepciones y categorías de la temporalidad, sus problemas, y la necesidad de prestarles atención en el análisis de lo social. La periodización y los conceptos que aparecen en los ejemplos dependen de decisiones teóricas y metodológicas que se tomaron oportunamente, pero pueden ser discutidos a partir de otras perspectivas, en el amplio espectro que hoy proveen las disciplinas académicas.

Nos queda subrayar la importancia del tipo de interrogantes que se realizan al pasado. La elaboración de preguntas divergentes es clave en la articulación con otros horizontes temporales; es posible que preguntas más reflexivas y abiertas obtengan respuestas más creativas. De esto se trata cuando se plantea que las ciencias sociales deben colaborar en la construcción de la idea de la transformación social, de que el presente y el futuro no están totalmente condicionados sino que más bien presentan matices y opciones. Reconocer la complejidad del tiempo es uno de sus aspectos menos evidentes pero sobre el que se debe trabajar decididamente tanto en la escuela como en la universidad.

Bibliografía consultada.

- ARÓSTEGUI, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica.
- BARROS, C. (2002). “¿Es posible una historia inmediata?”. Ponencia, *II Seminario Internacional Nuestro Patrimonio Común*. Cádiz: Asociación de Historia Actual.
- CARRETERO PASIN, A. (2003). “Postmodernidad y temporalidad social”. *RIPS: Revista de investigaciones políticas y sociológicas*, 2, 1-2 (149-160). Santiago de Compostela: USC.
- CASANOVA, J. (1997). *La historia social y los historiadores. ¿Cenicienta o princesa?* Barcelona: Crítica.
- HASSAN, R.; ROSA, H. (2011) “Editorial”. *Time & Society*, March, 20 (3-4). Sage Publications.
- HERY, E. (2009). “Le temps dans l’enseignement de l’histoire”. COCK, L. de ; PICARD, E. (dir.). *La fabrique scolaire de l’histoire. Illusions et désillusions du roman nacional* (53-67). Marseille: Agone.
- HOPE, W. (2009). “Conflicting Temporalities: State, nation, economy and democracy under global capitalism”. *Time & Society*, March, 18 (62-85). Sage Publications.
- LEE, P. (2002). “Walking backwards into tomorrow: Historical consciousness and understanding history”. *Paper given at Annual Meeting of American Educational Research Association*. New Orleans: <http://www.cshc.ubc.ca>
- LEORZA, M. J. (2011). “El mundo antiguo grecorromano: alumno, tutor y docente. Algunas problemáticas de trabajo teórico- metodológicas”. *IV Congreso Regional de Historia e Historiografía*. Santa Fe: UNL.
- MAESTRO GONZÁLEZ, P. (1991). “Una nueva concepción del aprendizaje en la Historia. El marco teórico y las investigaciones empíricas”. *Studia Pedagógica. Revista de Ciencias de la Educación*, 23 (55-81). Salamanca: Instituto Universitario de Ciencias de la Educación de la Universidad de Salamanca (IUCE).
- PAGÈS J. (1999). “El tiempo histórico: ¿Qué sabemos sobre su enseñanza y su aprendizaje? Análisis y valoración de los resultados de algunas investigaciones”. *Aspectos didácticos de Ciencias Sociales*, 13 (241-278). Universidad de Zaragoza.
- PAGÈS, J.; SANTISTEBAN, A. (2008). “Cambios y continuidades: aprender la temporalidad histórica”. JARA, M. A. (coord.). *Enseñanza de la Historia. Debates y Propuestas* (95-127). Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.
- PITTALUGA, R. (2006). “Del silencio a las nuevas preguntas”. *Puentes*, 17 (36-40). La Plata: Comisión Provincial por la Memoria.
- SANTISTEBAN, A. (2007). “Una investigación sobre cómo se aprende a enseñar el tiempo histórico”. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, 6 (19-29). Barcelona: UAB- UB.

- SAURO, S. (2008). “Algo sobre tiempo histórico e historia”. *Espacios*, 38 (34-42). Buenos Aires: UBA.
- TREPAT, C. A.; COMES, P. (1998). *El tiempo y el espacio en la en la Didáctica de las Ciencias Sociales*. Barcelona: Graó.
- VALENCIA GARCÍA, G. (2002). “Pensar al tiempo desde las ciencias sociales”. *Cuadernos de Trabajo del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales*, 12 (1-29). Xalapa: Universidad Veracruzana.
- VALENCIA GARCÍA, G. (2006). “La temporalidad social como problema metodológico acerca de la reconstrucción de la historicidad”. *Imaginales. Revista de Investigación Social*, 4, julio-diciembre (41-56). México: Universidad de Sonora.